

COLOMBIA

Plan Colombia se afianza y amplía

Al presidente Uribe Vélez le fue bien en la pasada reunión de UNASUR en Bariloche (Argentina). Con una visita previa relámpago que hizo a siete presidentes de la región logró que la reunión no se le volviera una encerrona y que Colombia no hubiera sido sentada en el banquillo de los acusados como el patito feo del continente, algo que deseaban países de la Alba. Hizo respetar la decisión legítima y soberana de su país en defensa de la seguridad interna con la ampliación de ayuda que le viene prestando Estados Unidos a través del Plan Colombia en la lucha antinarcóticos y antiguerrillas terroristas. Y logró introducir, además, en la agenda de Unasur temas hasta ahora inéditos o vedados en la OEA como el de la carrera armamentista, la transparencia en todos los acuerdos de cooperación militar, las garantías de seguridad regional. Su discusión ya comenzó en la primera reunión del Consejo Suramericano de Defensa (15 septiembre, Quito).

El Plan Colombia

Cuando el Plan Colombia se forjó hace 10 años, el país atravesaba una coyuntura difícil en la que dos poderes paralelos y deletéreos (guerrilla y narcotráfico) afectaban gravemente la gobernabilidad y legítima autonomía del Estado colombiano. El Plan Colombia se concibió entonces (1999 cuando era Andrés Pastrana presidente) como oportuno remolque salvavidas -con ayuda extranjera- para el rescate de la institucionalidad democrática del país que estaba haciendo agua; y había que taponar las dos heridas que más afectaban sus órganos vitales, a saber, el narcotráfico y el terrorismo subversivo. El Plan se lo concebía como un compromiso estratégico de largo plazo entre Washington y Bogotá. Quería ser una solución integral y ambiciosa para un problema con múltiples causas. El Plan integral contemplaba una inversión de \$ 7.500 millones de dólares. Colombia aportaría recursos propios del orden de \$ 4.000 millones;

un Grupo de Naciones de Apoyo a Colombia en reunión de Madrid donaba \$ 2.181 millones y el resto lo aportaría EUA, año tras año. El Plan excluye expresamente el uso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos; contempla la presencia solamente de un máximo de 250 asesores militares y 100 empleados norteamericanos.

Se equivocan quienes reducen el apoyo norteamericano a un simple tema de dinero más o menos bien empleado en fumigaciones. Es todo un problema más hondo de estrategia binacional a mediano plazo. La política de Seguridad Democrática, tan exitosamente aplicada por el presidente Uribe en estos 7 años (y que el país nacional aprecia con un 72% de opinión favorable), nunca hubiera sido posible sin los resultados previos del Plan Colombia. Las cifras señalan que las Fuerzas Armadas dieron un gran salto cualitativo y cuantitativo con la ayuda económica, tecnológica y estratégica del acuerdo binacional.

¿Quién gana y quién pierde?

Parece que ambos ganan en soberanía y causa común, sin perjuicio de terceros países. Para Estados Unidos era necesario y urgente reemplazar la gigantesca base militar que poseía en Manta (Ecuador). Al poder utilizar la base colombiana de Palanquero, de gran importancia estratégica sobre el Río Magdalena en el centro del país (y que ya está remodelando con 45 millones de dólares iniciales), Estados Unidos podrá monitorear con sus sofisticados aparatos y tecnología las rutas y desplazamiento del narcotráfico desde Suramérica hacia el Pacífico (Centroamérica, Estados Unidos, Canadá) así como hacia el Atlántico (Europa y Africa). Y Colombia gana con el aumento sustancial de sus capacidades de inteligencia, que son hoy cruciales para un mejor desempeño antinarcóticos y antiguerrillero. Por añadidura, no se puede negar que Colombia, además de fortalecer su lucha interna, con el respaldo de Estados Unidos busca también disuadir a los vecinos que son laxos con las Farc para que no sigan siéndolo.

Moraleja. *"Colombia debe mantenerse como fuerte aliado, bajo la sombrilla protectora de los Estados Unidos. Colombia necesita fortalecer la cooperación militar con Estados Unidos. Y para esto es necesario mantener por rato el Plan Colombia como imprescindible instrumento"* (Alfredo Rangel, observador internacionalista colombiano).